

VERDADERA RELACION,
y curioso Romance, en que declara, y
dà cuenta de la feliz Victoria que han
conseguido las Armas de Inglaterra, y
Olanda contra las de Francia, el dia de
S. Fernando Rey de España 30. de Mayo,
en la boca de la Canal de dicho Reyno,
juntamente con otra Victoria muy me-
morable que han conseguido las Armas
Imperiales con la restauracion de la for-
tissima Plaza del Gran Varadin: con todo
lo demàs que verá el curioso Lector
este año de 1692.



Escuchen la Victoria
que han conseguido
dos Armadas generosas,
Mirandar, que es vn prodigio.

ESTRIVILLO.

NO es mala la brega
que por aora al Frances
se le pega.
por medio de Ingleses,
pues le han dado su pan como
avezes,
y la fuerte Olanda,

que tambien ayudò a la de-
manda.

Empiezo, y Dios me ayude
para contarla,
aunque le pefe a toda,
mirandar, la Gavachada.

Y si alguno lo fuere
de los que me oyen,
no se me dá dos pelos
mirandar, de que se enoje.

El dia que de Mayo,
treinta se cuenta,
que al Santo Rey Fernando,
mirandar, todos festejan.

De Olanda fue vna Armada,

é Inglaterra,
acudió generosa
con otra, y buena.

Estas dos que refiero
se componian
de ciento, y vn Navios
de bateria.

Llenos de valerosos
fuertes soldados,
para qualquier arrojó
determinados.

En la de Francia avia
hasta vnos ciento,
Navios preparados
de gran esfuerço.

Y en la Canal famosa
de Inglaterra,
todas estas Armadas
se hazen frontera.

Començose el combate
con mucho aliento,
que durò hasta seis horas,
muy poco menos.

En el primero choque
fueron quemados,
y echados luego a fondo
sin remediarlo.

Diez Navios mayores
de los de Francia,
que para los Frncefes,
fue gran desgracia.

Y tambien otros treinta
que alli vintieron
a servir de tocorro;
mas perecieron.

Quedó por prisionero,
entre otros muchos
vn famoso Almirante
de valor sumo.

Y la gran Almiranta

en que peleava,
se reduxo a pavesas,
y fuertes llamas.

Otro grande Navio,
que de Almiranta
servia por entonçes
de aquella Etquadra.

Que el Monsiur de Caternoo,
de Tolon truxo,
con otros dos Navios,
no quedó alguno.

Porque fueron apique
como los otros,
sin que alli les sirviesse
nada de estorvo.

Y el segundo Almirante:
aprifionaron,
que era mozo de brios,
y buen soldado.

Despues fueron huyendo
quinze Navios;
de la Armada enemiga,
que era vn prodigio.

Y dando en vna Costa
que governaba
vn Ingles afamado,
que Rusel llaman.

Reparò bien en ellos,
y al punto embia
vna Lancha que atierra
amaynaria.

Con su blanca Vandera,
que paz anuncia,
y vn expresse recado,
en que pronuncia.

Que si luego querian
desahogarte
de los muertos, y heridos,
y hazer combate,

Que alli los esperaba,

y con aliento,
de vencerlos a todos,
ó quedar muerto.

Que ya estava esperando
ver a sus ojos
rendidos a su brio
tantos arrojos.

Dieron este recado
los de la Lancha
a los Franceses, y ellos
no hablan palabra.

Porque se hezieron sordos,
a la respuesta,
y por esto tuvieron
su recompeta.

Pues Rufel que lo supo,
al punto ordena,
que los quemén, ó en agua
luego la dieran.

Executóse al punto,
y no quedaron
dellos, si quiera alguno,
para contarlo.

Porque todos murieron,
vnos en agua,
y otros siendo carbones
con lumbré, y balas.

Vna Troya abraçada
se vido entonces,
sin bastar los gemidos
ni aun el dar voces.

Parecia que el Cielo
se confinava,
con el Mar, en bolcanes
de furtes llamas.

Acabóse este choque,
pero los nuestros
no perdieron, Navio
malo, ni bueno.

Gente muy mal tratada,

dizen quedaron,
que en tan fiero combate
no era milagro.

Referir la grandeza
de los Navios,
no es bastante mil pliegos
para etcrivirlos.

Que eran hasta quarenta
los que cogieron,
y de a noventa Piezas
el mas pequeño.

Llenos de bastimentos,
y mercancias,
oro, plata, y caxones
de chucherias.

Despues que siguieron
tan gran Victoria,
digna de eternos lauros,
y de memoria.

Rufel el Almirante
al Rey Guillermo
bolando se la avisa
con vn Correo,

Recibió gustoso,
y en alegría,
disparan muchas piezas
de Artilleria.

Y a otro dia aplaudidas
las dos Armadas,
entraron vencedoras,
y festejadas.

En el Reyno famoso
de Inglaterra,
dando timbre a su fama
por siempre eterna.

Tampoco no pretendo
dexar en blanco
otra grande Victoria,
digna de lauros.

Que nuestros Imperiales
han

han conseguido
con no pocos alientos,
y muchos brios.

Pues el grande Leopoldo,
Sol de Alemania,
con sus fuertes soldados
ganò la Plaza.

Que el Gran Varadin tuvo
por mucho tiempo,
sirviendole de roca
su duro pecho.

Dizen fueron dos años
los que sitiada
estuvo; pero aora
ya està ganada.

Pues viendo de acòfada,
rindióse al punto,
que al brazo de Dios nunca,
venció ninguno.

Nuestro Augusto Leopoldo,
con sus guerreros
fueron echaudo mazas
a aquellos perros.

Y luego prevenidos
a su comodo
con la espada desnuda
dieron tras todos.

El clarin sonorofo
gimió al momento.
anfundiendo a sus brios

notable aliento.

Santiago, y cierra España
todos dezian:
viva la Fe de Christo,
y Santa Maria.

Granadas, y Carcasas,
Tiros y Bombas,
daban a los perrazos
sobre las chollas.

Cantóse la Victoria,
con regozijo,
y cogieron pertrechos,
muchos, y ricos.

De aquestas dos Victorias
todos le demos
a Dios debidas gracias,
pues las debemos.

Viva, viva, Señores,
viva la gala
de nuestro Rey Don Carlos,
y de Mariana.

Y Victorias, y triunfos
logran, y tengan,
mas que Estrellas el Cielo,
y el mar arenas.

Y yo dexo la pluma,
que ya me canso,
pues es hora que tocan
a henchir el pancho.

En Sevilla, por Thomas Lopez de Haro, Impressor, y
mercader de libros en frente del Buensucesso.

RES

4250/18U